

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TALBI, M.: *Al-Mujassas d'Ibn Sidah: Etude - Index*, Tunis 1956; 3 págs. de texto francés (sin numerar) + 193 de texto árabe, 23 x 15 cm.

En la lexicografía arábigoespañola acaso la figura más interesante sea la del ciego Ibn Sida de Murcia, nacido a principios del siglo XI de nuestra era. Aparte otras varias obras a él atribuidas, nos ha dejado dos grandes diccionarios, intitolados, respectivamente, *al-Muhkam* y *al-Mujassas*; ambos fueron concebidos como dos obras complementarias e íntimamente ligadas, en las que se han utilizado las mismas fuentes e incluso las mismas fichas, pero que difieren no sólo por su diversa amplitud, sino también por su diferente ordenación.

El *Muhkam*, más voluminoso y mejor elaborado, es un diccionario alfabético por la primera radical, siguiendo un orden parecido al de Jahil en su *Kitāb al-ʿayn*. El *Mujassas*, en cambio, ha de catalogarse entre los tratados de *Fiqh al-luga*, especie de diccionarios analógicos que agrupan las palabras en torno a ideas madres. El verbo y los términos abstractos, sin ser eliminados, ceden aquí el paso a los sustantivos y a los vocablos concretos. El *Mujassas*, donde las fuentes utilizadas se anotan con gran esmero puede ser considerado como un diccionario de diccionarios, y viene a representar el resultado de una estratificación de sedimentos de diversas épocas, una decantación cuyo factor determinante, respecto a los materiales acumulados durante cuatro siglos de investigación lexicográfica, es Ibn Sida. Su gran obra ofrece así un doble interés: primero, y gracias a su disposición, de una idea vagamente concebida nos lleva al vocablo justo y adecuado; luego, por su riqueza de términos técnicos y de civilización, ocupa indiscutiblemente el primer lugar entre los diccionarios del mismo género.

Nos parece, por tanto, digna del mayor elogio la difícil y penosa tarea emprendida por el joven y docto tunecino M. Talbi, a fin de dar a conocer mejor este diccionario particularmente rico y cómodo, gracias a un profundo estudio de sus métodos, de sus fuentes y de su contenido; de hacerlo, sobre todo, más manejable y provechoso mediante un índice cuidadosamente elaborado. Todo ello precedido de una bien documentada biografía de Ibn Sida.

La coyuntura en que aparece este trabajo no podría ser más oportuna, ya que coincide de lleno con el gran renacimiento de la lengua árabe, la cual, tras

varios siglos de profundo letargo, se halla ahora en plena evolución y debe aprovechar todas las riquezas de su léxico para adaptarse mejor a las civilizaciones que le rodean y que ella pretende asimilar y expresar con la mayor perfección.

DARÍO CABANELAS, O. F. M.

GALMÉS DE FUENTES, ALVARO: *Influencias sintácticas y estilísticas del Árabe en la prosa medieval castellana*, Madrid, Real Academia Española, 1956; IX + 227 pp., 12'5 x 16'5 cm.

Con verdadera satisfacción he recibido este trabajo, tesis doctoral de Alvaro Galmés, mi antiguo y querido compañero durante los primeros cursos de Árabe en la Universidad de Madrid. Su objetivo aparece claramente fijado en las palabras iniciales: "Contribuir en algo a esclarecer un pequeño capítulo de la Historia de la lengua española, el que trata de las influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa del antiguo español, es mi propósito actual. Pero si la empresa es limitada, no por eso creí que carezca de interés y ello principalmente en cuanto toda investigación lingüística puede, por lo general, trascender de sus propios límites".

Precisamente por haber sido la estructura gramatical del antiguo español menos afectada por el árabe que el léxico, "reflejo ineludible de nuevas necesidades y costumbres", el estudio de posibles influencias sintácticas y estilísticas no se había acometido de una manera ordenada y sistemática.

Como su título indica, el presente trabajo fue concebido desde un principio en términos más generales, para obtener previamente una fructífera visión de conjunto y poder luego concretarlo a la parcela más conveniente, ya que, por razones fácilmente explicables, un desarrollo del enunciado en todo su alcance resultaría punto menos que imposible, dada su extraordinaria amplitud y la necesidad de una ingente labor preparatoria de materiales.

Tras una sobria y certera introducción, en la que se señalan los límites y alcance del trabajo y se encuadran por modo esquemático los orígenes de la prosa literaria española, la técnica de las traducciones alfonsíes, las distintas modalidades de los arabismos sintácticos y algunos problemas relativos al *Calila y Dimna*, se aborda el núcleo central del trabajo propiamente dicho.

La base fundamental de comparación la constituye un texto literario de traducción alfonsí cotejado con su original árabe: el capítulo de *Calila y Dimna* que narra la historia del médico Berzabuey; pues, aparte ser lo suficientemente extenso, y conocido en dos traducciones castellanas, el autor aporta una tercera versión inédita, conservada en el manuscrito 105 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Se ofrece así en triple columna paralela la versión escurialense según la edición crítica de Alemany, el texto árabe conforme a la edición de Cheikho, y la versión inédita de la Biblioteca de Palacio.

El análisis sistemático de dicho material, complementado con interesantes datos tomados de algunas obras científicas traducidas del árabe en el siglo XIII, se distribuye en cinco apartados principales: 1) El pronombre relativo y la relativización asindética; 2) pronombres personal, demostrativo y posesivo; 3) expresión de la idea de un sujeto indeterminado y general; 4) la frase nominal, las formas nominales del verbo y la expresión verbal del tiempo objetivo; 5) el estilo.

Las conclusiones aparecen orientadas en tres direcciones principales: ampliación de normas preexistentes e imposición de nuevos usos extraños, voluntad de dejarse influir, auge y decadencia del arabismo sintáctico. Una muy completa y selecta bibliografía cierra el trabajo.

El autor ha procurado salvar el escollo primordial que con tanta frecuencia invalida o minimiza estudios de orientación similar, y, contra lo que tal vez apresuradamente pudiera creerse, al seguir paso a paso sus múltiples y minuciosos análisis comparativos se advierte que no pretende justificar el título de su obra acumulando literalismos o anotando simplemente torpezas e inhabilidades de las traducciones castellanas del árabe, sino que intenta descifrar tan sólo lo que en realidad constituye un influjo auténtico y duradero.

Mas, no obstante la extremada cautela con que el autor ha procedido, no faltará quien discuta o ponga en tela de juicio algunas de sus afirmaciones; y es indudable que, cuando con idéntico método se haya aprovechado los abundantes materiales que aún restan por estudiar, logrará mayor claridad en la visión de conjunto y, como consecuencia, podrán aquilatarse ciertos extremos con mejor conocimiento de causa. Sin embargo, el primer paso está dado, y las discusiones y aun rectificaciones de detalle en trabajos de esta índole son inevitables, como natural resultado del progreso en la investigación.

DARÍO CABANELAS, O. F. M. ,

GARCÍA GÓMEZ, EMILIO *Ibn al-Zaqqāq. Poesías*. Edición y traducción en verso de... Instituto Hispano Árabe de Cultura. (Madrid, 1956) 99 pp.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura inicia una colección de textos bilingües de clásicos hispano-árabes, con esta bella obra que contiene veintinueve breves poemas extraídos del *diwān* del poeta levantino Abū-l-Ḥasan 'Alī ibn 'Aṭīyyat Allāh ibn Mutarrif ibn Salma conocido por Ibn al-Zaqqāq, el cual vivió durante el primer tercio del siglo XII, y a lo que parece, nació en Valencia.

Don Emilio García Gómez ha fijado el texto de dichos poemas en vista del conocido manuscrito de Berlín y de otro recientemente descubierto en la Biblioteca Zāhiriyya de Damasco y ha vertido, en endecasílabos libres castellanos el contenido de las veintinueve composiciones que hubo de seleccionar.

Ardua tarea es trasladar a otra lengua con precisión y elegancia el pensa-

miento expresado en versos, conservando el valor estético de la obra original. Para ello se precisa un profundo conocimiento de ambos idiomas, del vivir cotidiano del pueblo que produjo la obra traducida, del ambiente literario y de las circunstancias históricas que concurrieron en el tiempo en que fué escrita. Pero además y sobre todo, precisa que el traductor posea la sensibilidad necesaria para captar la belleza del poema que traduce y que sepa expresarla sin mengua en la lengua a que traduce.

Estas dificultades suben de punto cuando se trata de interpretar poesía árabe y alcanza proporciones casi insuperables si hay que enfrentarse ante un texto que, como el de Ibn al-Zaqqāq, contiene un léxico selecto y está plagado de metáforas, las cuales metáforas no son, frecuentemente, las usuales entre los poetas arábigo andaluces anteriores, (algunas de las cuales a fuerza de reproducidas, llegaron a ser tópicos) sino otras nuevas, porque Ibn al-Zaqqāq fué un innovador en materia de imágenes.

El Sr. García Gómez ha superado como otras veces, esas dificultades y su versión castellana de Ibn al-Zaqqāq, constituye una preciosa colección de bellos poemitas vertidos en elegantísimo endecasílabo castellano, cuya lectura nos descubre, por un mundo literario cuyo gusto y sentido estético difiere del nuestro, que esos deliciosos poemas escritos en depurado estilo clasicista, no son originales, sino la versión española de un texto árabe.

Este es, a nuestro juicio, aparte de lo correcto de la traducción, el principal mérito del trabajo del Sr. García Gómez: haber realizado una creación literaria castellana con viejo material extranjero.

L. S. DE L.

LUFTI 'ABD AL-BADI' *Naṣṣ andalus ḡadid. ġit'a min kitāb "Farhat al-anfus fi ta'rij al-Andalus.* Publicado en la *Maṣallat Maḥad al-Maǧmū'āt al-'Arabiyya.* Tomo I, fasc. 2 (Cairo 1955).

El profesor egipcio Dr. Lufti, que residió algún tiempo en nuestra patria y conoce bien la literatura arábigoespañola, ha editado en la Revista del Instituto de los Manuscritos Árabes, que publica la Liga Árabe, un importante fragmento del *Kitāb Farhat al-Anfus* (Libro del recreo de las almas) escrito por Muhammad ibn Ayyūb ibn Gālib, un literato granadino que, según parece, vivió entre los siglos XII y XIII de nuestra era.

El referido fragmento forma parte de un manuscrito misceláneo (el número 1410) que se conserva en la Biblioteca Murād de Istanbul y contiene una descripción de la España musulmana, tal como era después del año 400 de la Hégira (1009 de nuestra Era). Precede al texto de Ibn Gālib un agudísimo estudio del Dr. Lufti, acerca del autor y de su obra, la cual, según el profesor egipcio se componía de dos partes: una de carácter geográfico (que es la que ha sido encontrada y edita el Dr. Lufti) y otra histórica.

De Ibn Gálilb y de su obra teníamos noticia por citas y recensiones de historiadores árabes posteriores, pero desconocíamos esta última que considerábamos perdida. Lo editado por el Dr. Lufti contiene un breve preámbulo, seguido por la descripción, no excesivamente pormenorizada, excepto en lo que a Córdoba afecta, de las coras y ciudades andaluzas más importantes.

Con la publicación de este trabajo el Dr. Lufti presta una importante contribución al estudio de la literatura geográfica de la España musulmana.

L. S. DE L.

HUICI MIRANDA, AMBROSIO, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almoravides, almohades y benimerines)*. Publicaciones del Instituto de Estudios Africanos (Madrid, 1956) 387 pp. con varios planos y grabados.

El profesor Huici, que en estos últimos años se viene dedicando activamente a la investigación de la historia hispanomusulmana, se ocupa en esta obra de algunos episodios memorables y que marcan un hito en la Reconquista, tales como las batallas de Zalaca, Uclés, Alarcos, Navas de Tolosa, Salado o Tarifa y el sitio de Alédo, narrándonos sus incidencias con mucha amenidad y gran copia de datos y señalándonos sus consecuencias históricas.

El Sr. Huici ha estudiado con detenimiento y carácter casi exhaustivo, todo género de fuentes, tanto las cristianas, como las árabes, analizándolas con buen espíritu crítico y señalando las contradicciones en que incurren y que el docto investigador resuelve, a nuestro juicio con acierto. Inserta en su obra algunos textos árabes, hasta ahora inéditos, útiles para el mejor conocimiento de la materia tratada.

Al índice de capítulo con que cierra su estudio hubieran ido muy bien otros de personas y lugares necesarios en obras que, como la que reseñamos, son de obligada consulta para los tratadistas de la historia patria.

L. S. DE L.

BACOSĚ, JAN *Psychologie d'Ibn Sīnā (Avicenne) d'après son oeuvre as-Sifā* I Texte arabe II Traduction et notes (515 pp.) Editions de l'Académie Tchecoslovaque des Sciences (Praga, 1956).

Utilizando seis manuscritos que se conservan en diversas bibliotecas, el señor Bacoš ha publicado una edición crítica del texto árabe de esta obra una de las más importantes de Avicena. La edición, muy pulcra y cuidada, lleva profusa

indicación de variantes y ocupa el primer volumen del trabajo del arabista checoslovaco. El segundo contiene la traducción francesa del referido texto ilustrada por cerca de setecientas notas, en las que el Sr. Bacoš manifiesta su gran erudición y el profundo conocimiento que posee acerca del tema que estudia.

El Sr. Bacoš ha prestado un buen servicio a la historia de las Ciencias con la publicación de esta obra, por muchos conceptos meritísima y que constituye una valiosa contribución a los estudios avicenianos.

L. S. DE L.

MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ M.<sup>a</sup> Y AZIMAN, MOHAMED *Ibn Baṣṣāl Libro de Agricultura*. Editado, traducido y anotado por... (Tetuán, 1955) 182 pp. de texto árabe y 232 de texto castellano.

El *Kiṭāb al-Qaṣd wa-l-Bayān*, uno de los tratados de agricultura que estuvieron en boga por la España musulmana, escrito por Ibn Baṣṣāl, célebre geópomo toledano, mereció los honores de ser vertido a nuestra lengua por la escuela de traductores de Toledo. El original árabe de esta obra, a la que aluden con frecuencia los tratadistas contemporáneos o posteriores a su autor, se consideraba perdido y la versión medieval había llegado incompleta hasta nosotros.

El profesor Millás, que con tanta fortuna como acierto viene contribuyendo con sus meritísimos estudios al conocimiento de la historia de las Ciencias y en particular al de las aportaciones debidas al Islam español, logró primero, identificar la citada versión castellana como correspondiente al referido tratado de Ibn Baṣṣāl y más tarde descubrió en Tetuán, en la biblioteca particular del Sr. Aziman, un manuscrito que contenía el original árabe considerado perdido hasta entonces.

Con la colaboración del profesor marroquí, el Dr. Millás publica el texto árabe y la versión castellana de este importante tratado de Agricultura del geópomo toledano, precedida por un magnífico estudio del autor y de su obra. Para llevar a cabo esta edición el Dr. Millás ha tenido que vencer no pocas dificultades, entre ellas la de fijar el texto árabe disponiendo solamente de un manuscrito.

La traducción castellana, pulcra y correctísima, aparece suplida, en algunas breves lagunas que presenta el único manuscrito árabe utilizado, por el correspondiente fragmento de la versión medieval.

El Dr. Millás presta con este notable trabajo, una importante contribución a los estudios sobre la agricultura en la España musulmana.

L. S. DE L.

THE ISRAEL ORIENTAL SOCIETY.—*Oriental Notes and Studies*.—Jerusalem. 1951-1956.

La presente colección de Notas y Estudios sobre temas orientales, iniciada en 1951, comprende una serie de sucintas monografías, presentadas en breve formato y extensión limitada, de 50 a 150 páginas. De una u otra forma todas reciben el aliento y dirección del *Alma Mater* hebrea, de Jerusalén. Algunas son disertaciones doctorales presentadas en esta Universidad. La estructura externa de todos los opúsculos es idéntica, como pertenecientes a una misma colección.

DAVID AYLON: *L'esclavage du mamelouk*. Jérusalem. 1951. V + 67 pp. Col. *Oriental Notes and Studies*, n.º 1.

Se estudia en los trece apartados que forman el presente opúsculo esta curiosa institución de la esclavitud militar, sin paralelo exacto fuera del Islam, que desempeñó un papel preponderante en la defensa y expansión de éste durante mil años llegando al fin hasta constituir un verdadero Estado. Su historia abarca desde la primera mitad del siglo IX hasta que, aniquilados por Napoleón en la famosa batalla de las Pirámides, fueron los mamelucos finalmente exterminados por Muhammad 'Alí (1811).

El hecho de que no haya sido bien comprendida esta institución —observa el autor— na sido causa de que no se haya reconocido su verdadera influencia, ni se la haya estudiado a fondo, al menos por lo que se refiere a la época anterior al Estado mameluco. A través de las páginas de esta curiosa monografía se ve todo el proceso de formación de los componentes de esta milicia, desde el momento en que aún dependen del mercader de esclavos hasta que, terminados los estudios en la escuela militar, consiguen su diploma y manumisión, así como también sus relaciones con su dueño, sus compañeros antes y después de la libertad, etc. Ilustran el texto copiosas notas (p. 37-64) y un índice de términos o expresiones árabes.

El estudio de D. A. tiene una 2.ª parte, aún no publicada, la cual versa sobre la estructura de la sociedad y del ejército mameluco, aspectos que, como muy bien afirma el autor, sólo pueden comprenderse perfectamente a la luz de los principios que servían de base a las relaciones entre el mameluco y su alrededor. Deseamos la pronta aparición de ese complemento del presente estudio.

H. J. POLOTSKY: *Notes on Gurage Grammar*. Jérusalem, 1951, 58 pp. Col. *Oriental Notes and Studies*, n.º 2.

La organización *The Israel Oriental Society*, haciendo honor a su nombre, extiende su actividad a todo el campo del orientalismo, tanto en sus preeminentes sectores como en los recodos más modestos y menos conocidos. Prueba de ello es la monografía que reseñamos, relativa a uno del *surprising number*

of *dialects*, en frase del autor, que ofrece la lengua amhárica, el hablado por la tribu *gurage*, en Cäxa. Es la más meridional de las hablas semíticas de Etiopía, y era escasamente conocida hasta hace un decenio, si bien ya en 1878 L. Krapf, "a pioneer in many an East African language", dio los primeros pasos en la divulgación de ese dialecto.

H. J. P. se basa para su labor en la admirable colección de textos gurages de Cäxa, con traducción, notas, esquema gramatical y glosario, fruto de su excursión científica en 1946-47, así como también en el *Catecismo de Cäxa*, con caracteres etiopícos, por los PP. Lazaristas de Dire-Dawa, el primer texto de considerable extensión dado a la estampa. El presente trabajo representa una estimable aportación al conocimiento de uno de los múltiples dialectos que integran, en el campo etiopíco, el área de la gran familia semítica. En la transcripción no se emplean caracteres ni signos exóticos, con lo cual resulta la lectura accesible a cualquier lingüista, aún no especializado en la rama semítica.

HAIM BLANC: *Studies in North Palestinian Arabic*. Jérusalem, 1953. 139 pp.  
Col. *Oriental Notes and Studies*, n.º 4.

El trabajo, parte de una tesis doctoral presentada en su día ante la Universidad Hebrea de Jerusalén, es fruto de investigaciones y encuestas lingüísticas efectuadas por el autor entre los *druzes*, que forman una colectividad de unos 16.000 habitantes confinados en una veintena de localidades de la Galilea occidental y el Monte Carmelo, dentro del Estado de Israel.

Pone de relieve el autor la escasa atención que Palestina, durante tanto tiempo centro de la atención mundial, ha merecido a los lingüistas; de ahí el desconocimiento que se tiene de las hablas peculiares, sobre todo de esas áreas que han quedado como *terra incognita* aun para el folklorista y el escritor de manuales prácticos y que se explica por la tirantez de relaciones entre árabes y judíos en los decenios precedentes.

El cuerpo del trabajo incluido en el presente opúsculo se contrae a un estudio sobre la Fonética particular del dialecto investigado (p. 22-52) y cinco textos captados por el autor en cinta magnetofónica y transcritos en caracteres latinos, con su traducción correspondiente (p. 79-108). No se incluyen la amplia Morfología y otros textos que integraban la disertación, que habrían engrasado excesivamente el volumen del opúsculo.

Preceden (p. 1-21) unas consideraciones generales para encuadrar el tema, y se añade al final, después de las *foot-notes*, una lista de 74 obras consultadas, lingüísticas, lexicológicas, históricas y también revistas.

Aun reducido a los límites indicados, el estudio ofrece positivo interés para la Dialectología arábiga, incorporada en los últimos planes de estudio de nuestras Facultades de Letras al cuadro de disciplinas de la rama árabe, así como también para el gran Atlas lingüístico de esta lengua, que está por hacer.

URIEL HEYD: *Language Reform in Modern Turkey*. 116 pp. Col. *Oriental Notes and Studies*, n.º 5

En tres capítulos, precedidos de una Introducción y seguidos de la "Conclusión", Apéndice -un espécimen (art. 26 de la Constitución turca) en doble texto y traducción- y Nota bibliográfica, de una veintena de obras, revistas y diarios, expone el autor las vicisitudes del idioma turco a partir de la reforma radical emprendida en 1928, como derivación de los principios revolucionarios del kemalismo. Fue una verdadera "revolución desde arriba", promovida e impulsada por el genial Mustafa Kemal, aunque ya en la 2.ª mitad del siglo XIX y principios del XX (revolución de los "jóvenes turcos" en 1908-1909) hubo diversos conatos tendentes a purificar el idioma nacional de Turquía de elementos extraños, árabes y persas sobre todo, que lo ahogaban.

Esa labor constante y tenaz en pro del "turco genuino" ha perdurado por espacio de más de 20 años; en ella han tomado parte filólogos, hombres de ciencia, poetas, oradores, periodistas y escritores de todas clases, corporaciones varias y sociedades lingüísticas. Un ejemplo de esa labor mancomunada: durante el decenio 1938-49 más de 300 hombres de ciencia se ocuparon en la ardua tarea de buscar los equivalentes turcos de más de 125.000 términos tomados de un diccionario alemán tecnológico.

El estudio que reseñamos, realizado con todo esmero y competencia, ofrece un doble interés, aleccionador e instructivo por lo que la reforma representa dentro del área nacional turca, y también como punto de referencia en procesos paralelos registrados en otros países, si bien este aspecto meramente se insinúa en la Conclusión.

Este punto de vista comparativo encierra particular interés con respecto al hebreo moderno, más por las diferencias que por las analogías, y no hay duda está subyacente en una obra realizada bajo los auspicios de la Universidad hebrea de Jerusalén, por un universitario del Estado de Israel y bajo la dirección de ilustres profesores de dicho alto centro.

DAVID GONZALO MAESO

LA SAINTE BIBLE traduite en français sous la direction de l'École biblique de Jérusalem. Les Editions du Cerf, Paris (7<sup>e</sup>), 29 boulevard Latour-Maubourg, 1956, 4.º, 1700 pp. y 8 mapas.

Complemento precioso de la primera y gran edición de la ya bautizada con el nombre de "Biblia de Jerusalén", en 43 volúmenes, o más bien fascículos, separados, planeada en 1946 y felizmente realizada durante el septenio 1948-1954, es la presente, en un solo tomo, de apretada composición y amplios márgenes, que salió de las prensas de Desclée (Bélgica) a fines de Abril del año en curso. Es la llamada Biblia "de lectura y de trabajo", por su manejo más ex-

pedito y rápido que los 43 fascículos susodichos, cuya encuadernación requiere por lo menos 6 gruesos tomos. Simultáneamente ha aparecido la Biblia "de bolsillo", de diminuto formato, con el texto y breves notas nada más.

Las características de esta edición "de lectura y de trabajo", en un tomo, se deducen de esta doble cualidad; en consecuencia, las introducciones y las notas se han abreviado. Desgraciadamente también ha sido preciso reducir el tipo de letra, si bien se ha procurado suplir esta desventaja con la nitidez tipográfica y holgura marginal, espacios entre párrafos, y en algunos libros poéticos, como Salmos y Proverbios, y ciertas secciones de otros, también entre versículos o agrupaciones de éstos en forma estrófica. Quizá más de un lector hubiera preferido el criterio opuesto, en una edición como ésta, que ha de ser precisamente de lectura y trabajo, y aún más que de lectura, de meditación.

Así dispuesto el tomo, y con esta leve salvedad, a nuestro juicio, resulta de comodísimo manejo, y la amplitud de las páginas ayuda mucho a una visión más espaciosa y conjunta del texto bíblico en la lectura. Pero no son solamente reducciones las características de esta edición: *dies diem docet*, y aun cada hora enseña a la siguiente; y como la Biblia es un libro "*qui se fait chaque jour*", según la feliz expresión de Lacordaire, se ha revisado cuidadosamente el texto de la traducción, se ha añadido nuevas notas sintéticas y un aparato de referencias marginales. Después de esta presentación, digamos algo de lo que es y representa la Biblia de Jerusalén, triple en su estampación y formato, pero una en su concepción.

No es, ni podía ser, obra de un solo autor, sino de una cuarentena de colaboradores, flor y nata de los escrituristas franceses, en los que está representado el claro secular, media docena de órdenes religiosas, entre las que sobresale la dominicana, que ha llevado la alta dirección y el peso principal, y también elementos seculares. Bello ejemplo de solidaridad científica y bíblica; nunca mejor aplicado lo de *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum!* Lo más maravilloso es la gran unidad de criterio que preside, lo mismo en las Introducciones y notas que en el estilo literario y arte de la traducción. Las opiniones demasiado personalistas en el campo de la exégesis y los criterios divergentes en la interpretación textual se han fundido en el crisol de una estrecha penetración. Examinemos ambos aspectos.

La Biblia de Jerusalén es, hoy por hoy, la Biblia de vanguardia del catolicismo, la más progresista dentro de la ortodoxia cristiana. No nos olvidamos de nuestra querida Biblia de Nacar-Colunga, labrada en el mismo yunque, y que ha sido con respecto a la de Jerusalén, a la cual ha precedido en un decenio, como intrépido picadero; pero los límites más reducidos de la nuestra y la más deficiente preparación del lector medio español, con respecto al francés, en el campo escriturario, hubieron de frenar en más de una ocasión el espíritu sanamente audaz de los dos eminentes realizadores de esa obra maestra de la Escriturística española, que tanto ha contribuido al progreso de ésta. Creemos ha de tardarse mucho tiempo en dar un paso un paso de gigante como el que supone la Biblia de Jerusalén; más bien se nos figura que en algún caso —siempre dentro de lo opinable— tal vez se dé algún paso atrás, afianzándose en un terreno más sólido y seguro.

Sto. Tomás de Aquino realizó el sueño ideal de armonizar la razón con la revelación; la Biblia de Jerusalén ha llevado a cabo la magna empresa de armonizar plenamente todos los avances y exigencias de la cada vez más compleja y audaz ciencia del siglo veinte, en sus múltiples contactos con la Biblia, vasta pantalla por la que desfila el inmenso cortejo de lo humano y lo divino, con la más absoluta ortodoxia. A la ingenua creencia medieval, acompañada de escasísimo bagaje científico, o la antigua fe del carbonero, plausible en éste pero no en personas cultas, ha sustituido en nuestro siglo, aun dentro de los creyentes, una crítica que no se satisface con un ciego y manso asentimiento, sino que prefiere el *credo ut intelligam*; después de creer, quiere también entender, y más aún, quedarse convencida plenamente. Ni se puede ni se debe ir contra esa tendencia, que, moderada por los fueros de la fe, marca una superioridad frente a añejas actitudes. También aquí tendría aplicación la feliz expresión de un gran liturgista benedictino: "Ces grands enfants qu'étaient nos parents"... Nos referimos, claro está, a la masa, pues en todas las épocas han existido espíritus videntes y águilas del pensamiento. Así, por ejemplo, ni los días naturales ni los periodos geológicos o largas edades, que antaño, al parecer, satisfacían en la explicación del Hexámeron, convencen ya a un espíritu despierto e inquisitivo. "Il faut répudier tout concordisme avec les connaissances actuelles et lire dans ce texte son enseignement éternel", dice el traductor y comentarista del Génesis, P. De Vaux (p. 39, 1.<sup>a</sup> ed.).

En cuanto al modo y estilo seguidos en el difícilísimo arte de la traducción, que, aparte de las costumbres de cada época y las múltiples opiniones, tiene, a no dudarlo, sus normas indeclinables, creemos se ha logrado en la Biblia de Jerusalén el supremo ideal, sin que con ello queramos afirmar se exprese en la versión —que siempre será como *un tapiz visto del revés*— todos los matices del original. Pero es notorio que en la frase francesa procuran recoger los traductores, en la medida de lo posible, todos los matices de la expresiva dicción hebraica, sin solacismos ni resabios del texto original. Leyendo la Biblia de Jerusalén nadie podría adivinar, basándose en el aire y matices de sus cláusulas y locuciones, que está traducida del hebreo o del griego, como en otras muchas ocurre por torpeza o desacertado alarde del traductor. No quiere esto decir que ocasionalmente y con discreción y buen gusto —ley suprema de todo escritor— no sea de buen tono conservar ciertos idiotismos, sobre todo cuando el hagiógrafo "tire des effets qu'on se reprocherait d'effacer" (*Psalmes*, Intr. p. 64).

El arte de la traducción rechaza hoy como grave defecto todo literalismo que, unas veces por ineptia del traductor y otras so color de ceñirse al texto original, por mal entendido respeto o por creer erróneamente que así se expresarán mejor los matices del mismo, desluzca el sentido y afee la frase. El resultado de ese censurable servilismo es una jerga incomprensible, al menos cuando se lleva a sus últimos extremos, y siempre atentatoria a las leyes del idioma al que se vierte y al buen gusto literario. La Biblia de Jerusalén, como la muestra de Nácar-Colunga, y quizá todavía con mayor desembarazo y decisión que ésta, en ocasiones, ha señalado el nuevo camino a seguir, que no es otro en realidad sino el que recomendaron y siguieron los antiguos maestros

del decir y traductores eximios, como Cicerón y San Jerónimo. Verdad que este santo doctor creyó debía hacerse una excepción tratándose de la Sda. Escritura, donde hasta el número de palabras puede tener un valor místico; mas nunca llegó al literalismo de muchos traductores bíblicos posteriores y aun modernos; y en la práctica muchísimas veces siguió el camino más expedito y elegante que su exquisito gusto y formidable formación filológica le imponían.

El estilo adoptado y mantenido en toda la obra es sobrio, selecto, de severa elegancia y grata modernidad. En los libros o fragmentos poéticos se hace más entonado y solemne, más conciso y compacto, a tenor del breve molde fraseológico en que se estructura el verso hebreo.

En cuanto a las correcciones introducidas en esta edición, con respecto a la primera, son en la prosa mucho menores que en el verso, y las más se refieren, por lo común, a leves rectificaciones, a veces simplemente en la grafía de nombres propios, p. e. Gn 10. En poesía son de mayor trascendencia, sobre todo en el Salterio. Las modificaciones introducidas aumentan la energía y viveza de expresión, y a veces acomodan mejor la frase al ritmo original.

Las tablas cronológicas finales y los demás breves apéndices constituyen otros tantos aciertos.

En suma, la presente edición de la Biblia de Jerusalén se nos ofrece como una obra en cierto modo nueva en varios y fundamentales aspectos.

Numerosísimas son las cuestiones que podrían tratarse en torno a esta Biblia; un análisis detenido —al que no renunciamos pues la obra se lo merece, y creemos sería extraordinariamente instructivo— pondría de relieve sus méritos excepcionales y la suma de esfuerzos realizados por los beneméritos colaboradores, correctores (¡duro trabajo!) y cuantos de una y otra forma han intervenido en su composición. Sin duda que se plantearían también divergencias de apreciación y criterio en más de una ocasión, y queremos suponer fuera esto tal vez lo que más agradaría a esa gloriosa falange de escriturarios, tan celosos de mejorar su obra día por día todo lo posible, o al menos de contrastar opiniones. A este propósito, echamos de menos una Introducción general a toda la Sda. Escritura, e igualmente otra al Nuevo Testamento, al estilo de la mayoría de las versiones, estudios de conjunto cuya falta en la parcelada edición primera podría disculparse, mas no en ésta otra, unitaria y conjunta. Hasta parecen reclamarlos las dos hojas en blanco, donde campean solitarios los títulos correspondientes.

La Biblia de Jerusalén, mirada en su conjunto, es una de esas obras grandiosas que honran a toda una nación, por el caudal de ciencia humana y divina que atesora, el cúmulo de trabajo que representa y el ápice que marca en los estudios bíblicos de nuestro siglo.

Bien se puede gloriarse la Escuela Bíblica de Jerusalén de haber levantado con su Biblia un monumento, no ya solamente *aere perennius*, sino de áureos resplandores en honor de la Sda. Escritura. Los biblistas de todas las lenguas y creencias tendrán en esta obra un instrumento indispensable de primer orden para sus trabajos y estudios exegéticos, y los amantes todos del divino Libro, un espejo diáfano de la Palabra de Dios; y al ser ésta mejor comprendida será también más amada, y podrán salvarse mejor las diferencias inter-

pretativas. Ojalá que su lectura nos haga a todos exclamar muchas veces con entusiasmo: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua!* Sería sin duda la mejor recompensa de los "estrenos operarios de la viña del Señor", que realizaron esta magna empresa, a los que de corazón felicitamos y damos las más rendidas gracias.

DAVID GONZALO MAESO

EIDOS. *Cuadernos de la Institución Teresiana*. Núms. 1-5, 1954 (2.º semestre) a 1956, Madrid.

La prestigiosa Institución Teresiana, que con tan beneméritos miembros cuenta en su seno, deseosa de ampliar el radio de acción de su fructuosa labor docente desde la más difusora tribuna de la revista, empezó a publicar el 2.º semestre de 1954 la revista "Eidos", modestamente titulada "Cuadernos de la Institución Teresiana", pero que es toda una revista de altos vuelos con artículos en varias lenguas, sobre diversas materias tanto de Letras como de Ciencias, todos ellos elaborados por plumas femeninas de la Institución. Al final de cada número va un resumen del mismo en italiano, inglés, francés y alemán.

Los artículos son densos y concienzudamente elaborados, de temas sugestivos, bien documentados, en esmerado estilo. El afán de perfección hace que en algunos apunte cierta tendencia al preciosismo; pero de ninguna manera podrían señalarse los defectos —graciosos a veces, pero defectos— tan frecuentes en la mentalidad femenina. Al contrario, parodiando la frase escrituraria del libro de Judit, 15<sup>11</sup>, podríamos decir a cada colaboradora: *scripsisti viriliter*. Algunos de esos estudios constituyen verdaderas monografías sobre un tema, de 30 a 40 páginas, con abundante bibliografía. La presentación es muy cuidada.

Limitándonos a las materias peculiares de esta *Miscelánea*, cumplenos destacar entre los cinco números aparecidos en 1954-56 el estudio de Plinia Castro sobre *La donna in San Paolo* (n.º 2, En.-Jun. 1955), considerada bajo tres aspectos: 1.º *la vergine cristiana*, 2.º *la sposa e la madre*. 3.º *la cooperatrice nell'apostolato*. El trabajo revela sólidos conocimientos y amplia cultura. Las cuestiones se abordan con valentía; nada hay evasivo, difuminado ni acomodaticio. Prueba de la seriedad con que está elaborado son las 163 notas que le acompañan, a modo de refrendo de sus afirmaciones.

Deseamos larga y próspera vida a esta nueva publicación, en cuyas páginas esperamos encontrar otros artículos de asunto escriturario, que estrechen los lazos espirituales con esta *Miscelánea*.

DAVID GONZALO MAESO

LÓPEZ MARTÍNEZ, NICOLÁS: *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*. Burgos, 1954. 24 x 17 cm., 451 pp. Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos. Serie A. Vol. 1.

La historia de los judíos y de los judaizantes españoles es tema que ejerce notoria atracción en los últimos decenios, no ya solamente entre los especialistas en la rama hebrea, sino también en otros sectores o individuos. Sean bienvenidas todas esas aportaciones cuando, como en este caso, son fruto de una investigación seria y honrada, no pretenciosa veleidad de quien cree que basta osadía y tijera para adentrarse en una selva tan intrincada, compleja y misteriosa como es la historia del judaísmo. Más de un caso podríamos señalar.

El volumen que reseñamos, tesis doctoral presentada en la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, encabeza una serie de publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos, feliz augurio de auras renovadoras y afanes de científica investigación en los Seminarios españoles. Compuesto casi íntegramente en el breve espacio de un cuatrimestre veraniego, el trabajo se resiente de esa forzada premura. Sin embargo, los tres centenarios aproximados de obras consultadas son garantía de una labor concienzuda y documentada. Algunas de ellas, por su escaso valor o menguada relación con el tema, podrían haberse omitido; en cambio, echamos de menos no pocas fuentes y obras de procedencia hebrea, que habrían suministrado al autor interesantes datos, lo que vale todavía más, le habrían tal vez dado un criterio más comprensivo y sanamente tolerante con "el enemigo". En efecto, nos parece que éste es el fallo más grave que debe señalarse a las obra que nos ocupa.

La tesis del autor es bien clara y sencilla, pero también demasiado cómoda y cerrada; desde el principio hasta el fin se esfuerza en demostrar por todos los medios "la incompatibilidad entre cristianos —concretamente en los reinos de Castilla— y hebreos", y la consecuencia es obvia: justificar todas las medidas tomadas contra éstos, expulsión de 1492, medidas inquisitoriales, autos de fe. La "incompatibilidad racial" (cap. I) más parece un eco anticipado del antisemitismo de la Edad Contemporánea, que tan lamentables resultados dio en la Alemania nazi; en cambio nada tiene que ver con los motivos de orden religioso y aun social, si se quiere, que tal preponderancia revisten en la cuestión judía dentro de la España medieval, en cuyo plano entra de lleno la obra de L. M. Habla mucho del odio popular contra los judíos, mas apenas tiene una palabra de condenación para tales demasías; más bien parece disculparlas, por no decir aprobarlas. A lo sumo dice (pág. 70): "Aun cuando por nuestra parte lamentemos muy de veras los hechos de que hemos venido hablando, no podemos llorar junto al muro de las lamentaciones". Tampoco reconoce ninguno de los eminentes servicios políticos, sociales, literarios, económicos, etcétera que los judíos prestaron a España, incluso, por lo que a éstos últimos se refiere, en la campaña final contra el reino moro de Granada. Y no hablemos de capitulaciones incumplidas.

Sin la menor mengua, a Dios gracias, de nuestro catolicismo y nuestro patriotismo, la diaria convivencia con los escritores hebreos y el trato ocasional,

pero reiterado, con muchos sefardíes, tan amantes de España, nos han dado un conocimiento íntimo del alma hebrea que no puede por menos de teñirse de simpatía y cristiana tolerancia. Hoy nadie se alistaría en el banderín de "guerra a los infieles" (pág. 376) —que abarca, como es lógico, a muchos otros sectores, amén del judaico—, con que el autor corona su obra. ¿Habría que recordarle la frase evangélica: "no sabéis de qué espíritu sois"? (Lc 9<sup>55</sup>). Hoy día más bien se prefieren los caminos de la confraternidad y dulzura, en contraste con procedimientos que nos abstenemos de juzgar, por pertenecer a otros tiempos, pero que si comprensibles desde un punto de vista político, no lo son tanto a la luz del Evangelio.

Aunque el autor manifiesta en el Prólogo que no es su propósito "entablar polémicas", si bien tampoco rehuirá el diálogo en el campo histórico, es evidente que el tono apologista de sus puntos de enfoque y combativo de los contrarios provoca la discusión. El Prof. Cantera en *Sefarad*, y el Prof. Vicens en el Bol. del I. H. E. (n.º 12.149, año 1956) hacen al autor serios reparos en este aspecto. "El léxico de combate —dice el segundo— desusado en el vocabulario científico, contribuye a remachar la impresión polémica que se desprende de la estructura de la obra". Indudablemente ese antisemitismo —o antijudaísmo— y tajante intransigencia, de que el Sr. López Martínez hace gala, poco conformes con la serenidad científica y la severa musa de la Historia restan valor a su obra. El autor lanza los dardos de su repulsa contra los autores que no opinan lo mismo que él, hasta contra el ecuaníme Amador de los Ríos, cuya obra, a pesar de su ya trasnochado estilo grandilocuente —conformes—, pero que hace un siglo era un mérito, no está "totalmente superada", como L. M. afirma; hay en ella todavía mucho aprovechable, y la historia del judaísmo español sigue siendo el *arco de Ulises*.

Ya se adivina que en la obra de L. M. hay no pocos puntos que se prestan a la discusión y hasta la polémica; pero hemos de contenernos dentro de los límites de una reseña. De todos modos, sin entrar en el fondo de la cuestión, sí nos permitirá esta pregunta: siendo la razón religiosa —y aun la racial, según el autor— la determinante de la expulsión de los judíos, ¿por qué no se hizo en tiempo de los RR. CC. lo propio con los moriscos, que, por añadidura, en el orden militar podían ofrecer un peligro, como después se vio, que jamás representaron los judíos? Si se admite como probable la cifra de unos 160.000 (pág. 367) expulsos, incluyendo mujeres y niños, ¿es posible que tan exigua minoría —uro por ciento de la población española— constituyera realmente tan grave peligro para la nación, y que los poderosos RR. CC. que domeñaron a la nobleza levantisca, se consideraran impotentes para refrenar sus extralimitaciones, o las iras del populacho contra ellos, ya no tan fáciles como antaño, pues la estirpe hebrea estaba enlazada con esclarecidos linajes de Castilla?

Todavía, si cabe, hay otro argumento de mayor fuerza, y es el hecho —que recoge el autor (pág. 368)— de haber sido admitidos buen número de los expulsados, en los Estados Pontificios; las razones políticas y sobre todo las religiosas que se hacían valer en España, tenían allí idéntico valor.

Hay muchas afirmaciones, fruto de disculpables entusiasmos cuando no de tópicos rectificables, que no todos suscribirían. Mencionemos algunas dema-

siado absolutas y aventuradas, impropias, por lo tanto, de una obra de esta naturaleza. Llama el autor a Isabel la Católica: "la mayor de nuestros gobernantes" (p. 8). Sin hablar de otros anteriores y posteriores, creemos que ni se sabe ni se sabrá jamás toda la parte personal que a Fernando y a Isabel cupo en los destinos de España.

Inadmisible parece sostener que "la Historia de España carecería de sentido" sin la clave del problema judío (ibídem); más bien creemos, sin restar e importancia, que se ha desorbitado y se ha enturbiado a veces con aguas cenagosas. Item poner en un plano de igualdad en cuanto a trascendencia el fin de la Reconquista, la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América, añadiendo que "aquellos tres hechos trascendentales se dan cita para que empiecen a vislumbrarse insospechados horizontes de grandeza" (Ibíd.). Item, como justificación —innecesaria— de la restricción del tema a Castilla, afirmar que "Aragón, Cataluña y Navarra apenas contaban por aquel entonces en comparación de Castilla ni por su extensión, ni por su población, ni por su significado político" (p. 12).

Inoportuna e infundada nos parece la referencia en el Prólogo (p. 12-13) a "quienes propugnan hoy a toda costa un irenismo que permita la integración de los intelectuales españoles, cualquiera que sea su dirección, en una unidad".

El juicio que emite sobre la actitud de la Enciclopedia Judaica Castellana (p. 30) en cuanto a España y lo español, no es enteramente justo. Los problemas vidriosos judeo-cristianos están tratados en ésta, como en las demás obras hechas por judíos, con el mismo criterio tajante que, si no podemos aprobar, tampoco debemos extrañar desde su punto de vista. En cambio, nos consta se ocuparon los directores de esa importante obra, de los temas literarios, históricos, etc., hispano-judíos con especial interés, ampliando informaciones deficientes de obras similares. Las referencias que L. M. hace a nuestras reseñas de dicha Enciclopedia —en cuyos arts. *España* e *Inquisición*, revisados por nosotros, rectificamos algunos juicios exagerados, limando asperezas— son incompletas, pues no se mencionan las relativas a los cinco últimos tomos, aparecidas en esta *Miscelánea* (1952 y 1953).

En cuanto a la etimología y concepto de la voz "marrano", criptojudío (página 52-55) remitimos al estudioso lector a nuestro trabajo publicado en *Sefarad* (1955).

Gratuitamente, sin ninguna clase de pruebas ni referencias, carga sobre los judíos la responsabilidad de haber iniciado la *leyenda negra* antiespañola y anticatólica (p. 369). Los autores que mejor han estudiado este asunto no han insinuado —que sepamos— semejante especie; más bien se señalan sus comienzos a mediados del siglo XVI, es decir dos o tres generaciones después de la expulsión, y apuntando otras causas y orígenes muy diversos.

Las precedentes consideraciones son evidente indicio de que la obra del erudito sacerdote burgalés no es de las que se leen con indiferencia, y el camino gallardamente seguido, desde su punto de vista, representa una estimable aportación a tan importantes cuestiones como es el problema del judaísmo hispano-medieval, la Inquisición, etc., sobre los que aun no se ha pronunciado la última palabra.

Nos consta, por otra parte, que el autor reconoce, con hidalguía castellana, algunos de los cargos que se le han formulado, y está dispuesto a "limar algunas aristas y poner un poco más de calma en toda la obra". Ojalá pueda realizarlo en la 2.<sup>a</sup> edición. El hecho de que esté preparando la publicación de un tratado del Cardenal Torquemada, tío del famoso inquisidor, en defensa de los judíos conversos, demuestra, si no nos equivocamos, una actitud más benévola y comprensiva hacia la desventurada grey judaica.

DAVID GONZALO MAESO